

llados, se apresuran á dar á las artes y á las ciencias el impulso que tanto les conviene. El tiempo arruina sucesivamente los momentos que levantó el genio en la revolución francesa, y casi no permanecen otros que los empleados á beneficio de los progresos de la razón.

La industria agrícola y fabril es susceptible no solo de mejoras sino tambien de creaciones enteramente nuevas. La aplicación bastarda de los principios económicos, y la inconsiderada latitud que se dió al comercio extranjero, agravaron nuestras necesidades, y es uniforme el grito en todos los puntos de la República que se levanta contra un sistema ruinoso en sus bases y resultados. Para que la nación prospere es preciso repartir sus manos laboriosas en todos los ramos de industria, y particularmente que las manufacturas sean protegidas por prohibiciones sábiamente calculadas. La cantidad de empleos ú ocupaciones no se disminuirá entonces ni ecsistirán pobres necesarios que no trabajan porque el trabajo se escasea. Cambiaron por una conducta tan im-

prudente los empleos á que estaban dedicados los capitales y los brazos en nuestro país, y no pudiendo colocarse de nuevo de una manera provechosa, una gran parte de trabajadores carecen hoy de obra y gimen en la miseria. Oportunamente dirigiré iniciativas al congreso soberano de la union, para que la libertad favorezca al comercio sin menoscabo de la industria, y para que nuestros brazos no se debiliten en el seno de la ociosidad. *Si fuera posible formar un compendio del universo dentro de nuestros propios límites, no diría como un autor célebre de economía, que este suceso era de mal agüero para la República.*

Si la buena fé preside todas nuestras acciones, y continuamos animados por el deseo esclusivo del bien público, á mí me será facil gobernar y los pueblos conseguirán que el gobierno sea un bien y jamás un mal. El poder en mis manos jamás manifestará debilidad, ni cederá á la influencia de partidos opuestos, viviendo para salir del día sin plan ni seguridad en la marcha. Napoleon Buonaparte, no menos consumado po-

lítico que diestro general, escribía que cuando los ciudadanos mas moderados por sus opiniones, se ven precisados á confesar que el gobierno camina sin timon; cuando reúne á su nulidad interior el defecto que mas hiere el orgullo de un pueblo altivo, á saber: el verse envilecido á los ojos del mundo, la sociedad comienza á resentir cierta desazon interior, el deseo de su conservacion la pone en movimiento, y tendiendo la vista sobre sí misma, busca al parecer al hombre capaz de empuñar el timon del estado, y de dirigir la nave á puerto de salvamento. Una nacion numerosa, en sentir del ilustre prisionero de Santa Elena, tiene siempre dentro de sí misma este genio tutelar; pero hay ocasiones que tarda en presentarse en la escena. No es suficiente que exista; es preciso que sea conocido, es indispensable que se conozca á sí mismo, y hasta que esto se verifica, toda tentativa es vana, todo intento inutil, porque la inercia de la gran masa protege la existencia de un gobierno que solo lo es en el nombre, y á pesar de su impericia, á pesar de su debilidad, nada

son contra él los esfuerzos de todos sus enemigos. Pero indique este ansioso libertador su existencia de cualquiera manera que sea; el instinto nacional le señalará con el dedo; le llamará en socorro suyo, y todo un pueblo satiéndole al encuentro exclamará al parecer: ¡Este es!!!!

Si fuere yo destinado por la Providencia para contribuir al engrandecimiento de mi patria, me llamaré dichoso, y mas dichoso por que he de seguir las huellas y los ejemplos de mi digno amigo el General Guadalupe Victoria, cuyo nombre no puede pronunciarse sin respeto entre los mexicanos. Ya es tiempo de que lo cubra con su augusta sombra el héroe del norte, al que imitó en sus heroicos servicios á la independencia, y al que imita en este dia, dejando sin pena los atributos del poder y escondiéndose en el seno del pueblo para no ser descubierto si no es por la aureola brillante de sus virtudes.

Durante cuatro años de contradicciones y vicisitudes políticas, ha mantenido ilesa la gloria nacional, abatió el último pendon de los enemigos, y superior á los Arístides y

Fociones de la antigüedad, ha recomendado para siempre á los mexicanos la importante verdad de que *los hombres son para los pueblos, y no los pueblos para los hombres.*

Tracé el cuadro de la conducta que me propongo seguir en el periodo que marcó la constitucion para la duracion del gobierno del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. El primer principio que profeso es la obediencia á este código sagrado y á las leyes. Las autoridades supremas, y todas las de la federacion y de los estados, serán respetadas á fin de que libremente ejerzan las atribuciones de su instituto. Yo diré con un sábio de América, para terminar mi sincera alocucion, que *los pueblos me han confiado sus destinos, y que yo seré todo para los pueblos. Una lágrima menos: una espiga mas: un retoño de planta que no se habia cultivado, será el maximum de mi felicidad.*

México l. de abril de 1829.

Vicente Guerrero.





